

TESIS SOBRE EL CONFLICTO POLÍTICO-MILITAR EN CHIAPAS

Alán Arias Marín

Las nuevas condiciones del conflicto político-militar que se desarrolla en Chiapas ha provocado reacciones contradictorias en la opinión pública nacional e internacional, mismas que en un momento expresaron una marcada polarización de criterios. No obstante, es preciso reconocer que la línea de una salida política y en favor del diálogo se ha impuesto, lo que ha propiciado una correlación de fuerzas más equilibrada y permite salir al paso a los prejuicios políticos, al tiempo que se abre un mayor espacio para el análisis y la argumentación razonada.

Para contribuir a esa labor analítica puede resultar útil considerar una serie de puntos, tanto coyunturales como estructurales, que han determinado las decisiones gubernamentales para restablecer el Estado de Derecho y avanzar en la solución de los problemas políticos de Chiapas. Estas consideraciones pueden también aportar algunas claves sobre la posible evolución del conflicto iniciado con la declaración de guerra contra el gobierno mexicano por parte del EZLN el primero de enero de 1994.

1. La premisa de la acción desarrollada por el EZLN a lo largo de más de un año ha sido invariablemente el recurso a la violencia como medio de presión y vía para la toma del poder. La guerra es el principio práctico del zapatismo, aun cuando se le encubra con una política sofisticada. En este sentido, es la lógica de la guerra la que ha dominado desde un principio la intervención de un movimiento organizado en torno a las armas, antes que para la participación política. No obstante, este movimiento "guerrillero" ha vivido la paradoja de obtener sus victorias más significativas en los ámbitos de la comunicación política y la elusividad en el diálogo, así como en el de los acuerdos más que en el terreno militar.

2. La dirigencia del EZLN ha logrado desarrollar una amplia presencia política sobre la base de la tregua y la oferta de negociación rápidamente

concedidas por el gobierno. La intervención del subcomandante Marcos en la política nacional tuvo como contexto privilegiado la difícil situación preelectoral marcada por la violencia política, las fracturas internas del bloque priísta y, en menor medida, las críticas condiciones económicas del inicio de la administración zedillista y los problemas del tránsito entre regímenes sexenales.

3. Los resultados electorales de agosto dejaron sin contenido la hipótesis de la ingobernabilidad, definieron la presencia real de las fuerzas políticas y desplazaron al EZLN del centro de la atención pública. El zapatismo como opción violenta parecía haberse diluído y tendía hacia una nueva articulación como fuerza local. Este debilitamiento político parece mantenerse en condiciones estables, aunque episodios de coyuntura pueden alterar la tendencia. Paradójicamente, mientras el apoyo del EZLN disminuye en la zona de conflicto, en la ciudad de México las manifestaciones por la paz y las causas que enarbola la guerrilla han convocado a amplios sectores sociales. Del mismo modo, el riesgo de un conflicto militar ha llevado a círculos intelectuales y artísticos, dentro y fuera de México, a tomar partido y expresar su simpatía por las reivindicaciones zapatistas.

4. El EZLN ha integrado alianzas nacionales y locales para mantener su presencia política. Tales alianzas se han ido modificando con el tiempo, pero han permanecido las de mayor solidez. En primer lugar, y desde sus orígenes, las establecidas con las comunidades cristianas de base, los catequistas y miembros de la diócesis de San Cristóbal, sobresalientemente el obispo Samuel Ruiz. En segundo lugar, los sectores radicalizados del PRD, privilegiando la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, en el marco más amplio de la Convención Nacional Democrática y la propuesta del Movimiento de Liberación Nacional, como frente de izquierda. Por último, con las diversas organizaciones campesinas y sociales que apoyaron a Amado Avendaño, ex candidato del PRD a la gubernatura y hoy cabeza del prácticamente extinto "gobierno en rebeldía".

5. La irrupción del EZLN en la política nacional cataliza y da cobertura a la acción local de la coalición sociopolítica chiapaneca, articulada en torno a los sectores "duros" de la COCEI que encabezaron las demandas agrarias y de reivindicación política. Estas acciones confluyeron en una aguda situación poselectoral, dada la alianza establecida con el PRD, lo que permitió al EZLN incorporar como condiciones para el diálogo con el gobierno la renuncia de Eduardo Robledo y la solución de conflictos políticos como el de Tabasco.

6. El efecto de los movimientos de reivindicación orientados contra el gobierno de Eduardo Robledo fue el surgimiento de una situación de

inconformidad cuya expresión ha sido el enfrentamiento entre propietarios agrícolas y grupos campesinos. Así, las dificultades para garantizar el Estado de Derecho condicionaron la intervención del gobierno federal en un asunto que, sin duda, rebasa el marco estatal. La movilización policiaco-militar ha inhibido, pero no evitado, los conflictos violentos en los últimos meses, toda vez que se han suscitado enfrentamientos de diverso tipo en poblaciones alejadas a la zona en donde opera el EZLN.

7. La posición del Ejército Mexicano es también un factor que pasó a integrarse en la decisión gubernamental de utilizar el recurso de la acción judicial contra un sector de la dirigencia del EZLN. Con esta medida el gobierno federal logró presionar al grupo guerrillero, obligándolo al repliegue y al aislamiento militar y político, lo cual condujo a la dirigencia del EZLN a aceptar la reanudación de los contactos para establecer un nuevo diálogo. En las condiciones de un conflicto armado, la institución militar del Estado es el brazo de la violencia legítima, su presencia desde el comienzo del conflicto era ineludible. Su actividad, sin embargo, ha estado acotada y orientada por los objetivos de una política estratégicamente comprometida con una solución pacífica y no militar.

8. Ante condiciones de política armada y una conducción responsable del gobierno del Estado, lo obliga a un manejo político-militar del conflicto. Esta doble dimensión inherente a cualquier acción de gobierno deja abierta, sin embargo, la opción para privilegiar estratégicamente la vía de la negociación política o la vía del enfrentamiento armado. El gobierno mexicano ha optado explícitamente y desde el comienzo por la vía pacífica, ése es un mérito incontrastable. El nuevo régimen encabezado por el presidente Zedillo ha introducido variables tácticas importantes que marcan la diferencia entre una táctica de postergación del conflicto, determinada por el fin de la administración salinista y la organización de las elecciones, y otra de solución efectiva, como condición para normalizar el ejercicio gubernamental en una situación de emergencia económica y credibilidad política deficitaria.

9. El diálogo entre el gobierno federal y el EZLN estuvo marcado en su origen por circunstancias políticas sumamente complejas, entre las que destacan la incertidumbre generada por el proceso de sucesión presidencial, hecho que fue aprovechado por la dirigencia guerrillera para afirmar su posición local y nacional, participando en el juego de alianzas alterado finalmente por los resultados electorales de agosto de 1994. Cabe recordar que el EZLN rechazó la oferta de acuerdo presentada por el Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas y que mantuvo una posición ambigua durante la etapa poselectoral y los primeros meses del gobierno de Ernesto Zedillo. Ante el estancamiento

del diálogo y la ausencia de respuestas por parte del EZLN, el gobierno dio un paso calculado para reinstaurar las condiciones de negociación. Retirar al ejército y reconocer a la CONAI no fueron gestos suficientes para comprometer explícitamente a la guerrilla en las negociaciones. De tal modo, ante evidencias de que el EZLN continuaba preparando eventuales acciones violentas y con la identificación de algunos dirigentes se decidieron acciones legales que justificaban la movilización del Ejército en acciones no ofensivas.

10. El costo, principalmente económico, de que el *impasse* político-militar se convirtiera en una constante de la situación de gobernabilidad del país, era más alto que el desarrollo de una estrategia modificada de acción. El cambio de énfasis estratégico requiere cierta sutileza de análisis: no se trata de la subordinación de la acción gubernamental a la lógica militar (las leyes de la guerra: aniquilación del enemigo), sino de un momento de fuerza en el despliegue de una estrategia política cuya lógica sirve a una solución pacífica. Los objetivos políticos, tanto estratégicos (vía pacífica), como tácticos (legalidad, consenso y diálogo) son preservados y conforman la finalidad, el freno y la clave de modulación de la acción militar.

11. La acción judicial contra los dirigentes mestizos (exógenos) estuvo acompañada de la solicitud de licencia de Eduardo Robledo como decisión política complementaria y compensatoria. El objetivo táctico inmediato era el establecimiento de negociaciones con el EZLN y con la coalición político-social aglutinada en torno a Amado Avendaño. En el plano nacional la medida revitalizaba las posibilidades de reactivar el Acuerdo Político Nacional al conceder a la oposición de izquierda uno de sus prerequisites para avanzar en la reforma del poder. Una visión más amplia obliga a considerar, paralelamente, el triunfo del PAN en Jalisco y Guanajuato.

12. Con las medidas adoptadas el 9 de febrero y la licencia solicitada por Robledo, el gobierno federal redefinió la correlación de fuerzas. La movilización militar recuperó las poblaciones bajo influencia zapatista y estableció un cerco a la guerrilla en la selva en una época del año de condiciones climáticas favorables. A partir de ese giro en el desarrollo del conflicto se entró en una fase definida por la necesidad de evitar enfrentamientos y la instrumentación de acciones para posibilitar un nuevo diálogo entre las partes confrontadas.

Prueba de ello ha sido la cuidadosa actitud mantenida por el Ejército Mexicano y el EZLN con respecto al uso de las armas y la rápida concertación lograda por los partidos políticos para aprobar la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz en Chiapas, previas modificaciones

propuestas por la CONAI. La iniciativa de ley presentada por el Ejecutivo y aprobada por el Congreso de la Unión constituyó un paso previo a un eventual acuerdo de amnistía pactado entre los insurrectos y el gobierno federal. Asimismo, ha sido la base, reconocida por el EZLN, de un diálogo político cuyos contenidos tendrían que reflejar las dimensiones reales de un problema complejo, pero acotado en términos de su significado social y de su articulación con el proceso general del país. Después del repliegue de los zapatistas y de la configuración de un marco jurídico-político para las negociaciones de paz, la situación estuvo dominada por los esfuerzos para garantizar condiciones de negociación, lo que incluyó presiones al gobierno federal por parte de los grupos en alianza tácita con el EZLN y la incorporación de acciones de distensión como el retiro del Ejército Mexicano de las comunidades dentro de la zona de conflicto.

13. A partir del 9 de febrero el EZLN perdió la posición que le había permitido intervenir con eficacia en el proceso político nacional, por lo que reinició su estrategia comunicativa basada en llamamientos abiertos a la "sociedad civil" y exigencias inasimilables por su contraparte en el conflicto. En esta fase la CONAI cumplió un papel importante como portavoz de las posiciones zapatistas, pero sin lograr grandes ganancias en el terreno de las negociaciones, toda vez que los mecanismos incorporados a la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz en Chiapas, así como la disposición gubernamental a concretar sus principios, redujeron el espacio de interlocución del obispo de San Cristóbal de las Casas.

Paralelamente, la dirigencia del EZLN dio a conocer su aceptación a dialogar con el gobierno federal acompañándola de planteamientos cuyo contenido resultaba poco compatible con los propósitos de lograr una verdadera negociación política. Este era el caso de la propuesta para llevar a cabo las conversaciones en la ciudad de México y retornar a la agenda basada en las 34 demandas presentadas en enero de 1994, misma que ya había sido discutida por las partes durante el diálogo que encabezaron Manuel Camacho Solís y el subcomandante Marcos. Cabe recordar que entre esas demandas se encontraba la renuncia del gobierno y la formación de un gobierno provisional. Asimismo, se mantenía la actitud de subordinar los acuerdos políticos nacionales a las negociaciones sobre el conflicto chiapaneco, para lo cual se proponía un procedimiento de discusión a través de "plenarias" en las que participarían todos los actores de la llamada sociedad civil. De este modo, el EZLN adoptó nuevamente una postura ambigua frente al proceso de pacificación, estrategia que le había rendido frutos con anterioridad al permitirse ganar tiempo y esperar la configuración de condiciones más favorables. Sin embargo, en ausencia de un movimiento social que pudiera hacer eco de sus

posiciones, la guerrilla zapatista comenzaba a enfrentar problemas de credibilidad y legitimidad ante la opinión pública nacional.

14. La legitimidad del EZLN como movimiento político-militar proviene de sus reivindicaciones sociales y democráticas. Pero aun sin entrar en la discusión sobre la relación y congruencia entre medios y fines, el uso de las premisas que legitiman la acción de la guerrilla zapatista ha sido circunstancial. Así, el paso de las demandas sociales a una estrategia política apoyada en las armas y pensada para constituir al EZLN en un actor principal dentro de una esperada crisis de gobernabilidad fue sumamente rápido. Una vez que el gobierno federal aceptó las demandas sociales y las reivindicaciones presentadas a nombre de los indígenas de Chiapas, la dirigencia zapatista las hizo pasar a un segundo plano, aun cuando mantuvieron su presencia como justificación general del movimiento. Si el EZLN quería llamar la atención sobre el problema de la pobreza en las zonas marginadas del país y deseaba una respuesta del gobierno, lo consiguió con creces. No obstante, las respuestas gubernamentales han sido pasadas por alto y se ha optado por un programa político sumamente amplio, que en mucho recuerda la vieja tradición maximalista de la izquierda. Esa opción ha desplazado la vocación social del zapatismo y permite advertir su carácter como organización guerrillera orientada ideológicamente a la toma del poder. El modelo elegido por los activistas que llegaron a Chiapas para organizar un movimiento armado es el de una maquinaria militar en simbiosis con las comunidades marginadas. Las comunidades no sólo le aportan un espacio de desarrollo a la guerrilla y lo justifican con su miseria, sino que en un determinado momento se convierten en rehenes del movimiento. Tal es el caso de la emigración de las comunidades organizada por el EZLN hacia la selva; hombres, mujeres y niños prácticamente desarmados (recordar los tristemente célebres fusiles de madera) que se convierten en un escudo del núcleo guerrillero y en víctimas potenciales de su estrategia militar.

15. Las reivindicaciones democráticas del EZLN merecen también un análisis atento. Su propuesta se ha limitado a exigir la formación de un gobierno de transición y ha eludido reconocer las otras acciones en favor de la democracia en México. En esta perspectiva, la realización de elecciones concurrentes y con resultados claramente contrapuestos a un cambio abrupto y violento no tiene significado. Tampoco resulta de interés para la dirigencia guerrillera el hecho de que la opción cuya plataforma política tiene mayores afinidades con el zapatismo se encuentre en un tercer lugar de las preferencias electorales, mientras que el PAN avanza de manera consistente. Sin embargo, es aún más preocupante la ausencia de reconocimiento a los esfuerzos de las principales fuerzas

políticas del país para llegar a acuerdos que permitan superar los problemas de la democracia mexicana. El EZLN es un movimiento revolucionario que ha adoptado elementos del discurso democrático en su retórica política, pero sigue sin dar muestras de su identificación con los principios liberales que dan vida a la democracia representativa, incluido el de la tolerancia.

16. El EZLN se encuentra hoy cercado militarmente y presionado políticamente, mientras el país espera resultados tangibles de la reapertura del diálogo y la negociación política con el gobierno. Sus alternativas son el ingreso a la legalidad como fuerza representativa de un amplio conjunto de intereses o la regresión a la legalidad como fuerza representativa de un amplio conjunto de intereses o la regresión a la práctica del foco guerrillero, lo que representaría un peligroso anacronismo. Considerando esto último, vale la pena tener en mente la experiencia de la Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca que lleva 34 años en una lucha sangrienta con un ejército que ha incrementado su agresividad y poder a medida que pasa el tiempo. La larga guerra de Guatemala ha costado más de 100 mil vidas, ha propiciado la violación cotidiana de los derechos humanos y ha sumido a ese país en la inestabilidad y el atraso políticos. Sólo después de más de tres décadas se ha llegado a acuerdos para frenar la violencia y para ello se ha requerido de un gran esfuerzo internacional. En México, el gobierno, los partidos y las organizaciones civiles han privilegiado la opción del diálogo y pugnan para evitar un conflicto violento con altísimos costos sociales. Se trata de una situación contrastante con la de otros países que han pasado por la experiencia trágica de la guerra interna y localizada.

17. Los encuentros entre los representantes del gobierno federal y del EZLN realizados en San Andrés Larráinzar han atenuado el riesgo de nuevos enfrentamientos militares. El desplazamiento temporal de la violencia ha permitido también integrar una lógica de negociación a partir de reglas, así como una agenda básica para el diálogo. Los puntos de acuerdo han sido escasos debido a las distintas prioridades de los participantes. Para el EZLN es de fundamental importancia establecer una zona de reagrupamiento estratégico como parte de las medidas de distensión. Para el gobierno, avanzar hacia soluciones de orden social que contribuyan a un reordenamiento de las relaciones políticas en Chiapas. El fracaso en la constitución de corredores de distensión a partir del repliegue del Ejército Mexicano no impidió la continuación de las pláticas aunque el EZLN ha optado por frenar su desarrollo. La mesa de negociación pareciera ser el elemento que permite a la dirigencia zapatista contar con el tiempo necesario para impulsar otras iniciativas, como

la consulta nacional e internacional con la que intenta reforzar su posición política y, eventualmente, la articulación con movimientos de carácter similar en otras zonas del país. Sin embargo, la estrategia de postergación de acuerdos han comenzado a resultar de altos costos para el EZLN en el plano de la comunicación política en donde había ganado sus principales batallas. De no medir algún acontecimiento que permita un giro a la situación de aislamiento militar, político, económico y comunicativo de la guerrilla, es previsible que, finalmente, la lógica de negociación, aceptada en principio por el EZLN tienda a imponerse, con lo cual se entraría de lleno en una fase resolutive del conflicto.

18. Las decisiones gubernamentales nos remiten a una estrategia político-militar en la que prevalece la intención de solucionar pacíficamente un conflicto abierto por la vía de las armas. La política ha estado por encima de la guerra. No obstante, el riesgo de enfrentamientos militares y el despliegue de las leyes de la guerra están presentes. El curso de los acontecimientos es, a todas luces, impredecible. La única certeza es la voluntad de millones de mexicanos para salvar una situación de enfrentamiento fratricida por medio de la paz. Se trata, ciertamente, de un argumento valorativo, de un arma moral; pero contra la guerra, las armas morales son las que más cuentan.